

Lo único viejo son las ideas.

El miércoles 22 de noviembre se presentó, en la Facultad de Ciencias Sociales, el filósofo ruso Alexander Douguin, impulsor de la cuarta teoría política. Esa misma semana el gobierno presentó el proyecto de reforma previsional tendiente a disminuir gastos del presupuesto de jubilados y pensionados.

¿Cómo se relacionan estos dos eventos?

Pues bien, el asesor de Putin sostiene que, de las tres grandes teorías políticas del siglo XX (Liberalismo, Comunismo y Fascismo), el liberalismo es la ganadora. Paradójicamente, su victoria coincidió con su decadencia, por lo tanto, es preciso imaginar una nueva teoría que excluya de sí a las anteriores, desechando principalmente sus ideas neurales que han sido el germen de su fracaso.

Pensemos por ejemplo en el nacionalsocialismo y su idea matriz: la raza como sujeto de su teoría. Es esta noción la que justificó el aniquilamiento de millones de personas. En esta nueva propuesta, no existiría un sujeto bien definido sino que el sujeto es múltiple. No habría un "Estado", una "Raza", una "Clase" o "individuos". Propone rescatar aspectos marginales de esas teorías, utilizar nuevas metodologías y partir de una acción hermenéutica que nos permita luchar en el presente y en el futuro contra el liberalismo.

Ese racismo hitleriano que nombra Douguin, es el más básico y repulsivo. Sin embargo, existen otros un poco menos promocionados, como el darwinismo social (ricos mejor que pobres) o el del progreso y avance tecnológico como única forma de medir el avance de una sociedad.

En este aspecto, nuestra sociedad sigue curso en el río del liberalismo hacia su futuro liberal y de progreso. Donde, como dijo Douguin, el individuo y el progreso serán los sujetos como lo fue la raza para el nazismo. Por todo ello, no se encuentra ningún tipo de sorpresa en la inhumana idea de abaratar los costos de un jubilado. El sistema político que permite y promociona esta estrategia, surge de esta sociedad en la cual funciona la ley que sostiene que el presente será siempre mejor que el pasado y en esa lógica su futuro es aún mejor.

Entonces, ¿Por qué no eliminar nuestro pasado? ¿No sería lógico desde esta perspectiva?

Es lógico y racional, siempre y cuando se siga analizando la nueva Reforma Previsional desde esa teoría. Si no queremos ser una mueca más del cinismo liberal, debemos afrontarla desde la óptica de una nueva teoría donde el pasado sea resaltado, y podamos vernos como una sociedad en conjunto, sin la amputación de nuestra temporalidad. Por eso, debemos rechazar de plano la idea meritocrática con la que pensamos nuestras vidas, para de esa forma entender que la vida en la tercera edad es real y no un mero engaño.

En esta línea, los jubilados deben dejar de ser tratados con la lógica de la productividad donde el liberalismo los ubica. Primero los usa en su vida "activa" y cuando los "desactiva", los enferma, siendo su única utilidad el consumo de medicamentos para que los grandes laboratorios sigan obteniendo ganancias. Para el liberalismo, el jubilado está de más, es una molestia en un plan de ganancias y progreso incensante, donde sólo entran como negocio. Por eso sirven enfermos o autosustentables, lo cual crea una pirámide spencereana de jubilados de primera, segunda y peores categorías más ligadas a la muerte que a la vida.

Por todo esto es preciso abandonar las viejas ideas liberales, subirse al barco de la imaginación y pensar una cuarta teoría. Porque el peligro no radica sólo en el drama individual de cada jubilado, sino en todo el colectivo de la sociedad. Porque sin pasado no se es más que una colección de androides sin futuro desconectados de su presente.

Lic. Juan Sebastián Sultani (Politólogo, UBA)